

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

Domingo 24 de Noviembre de 1872.

NÚM. 317.

AÑO II.

## LA TERTULIA.

MADRID 24 DE NOVIEMBRE DE 1872.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

#### CONGRESO.

Consumidos los tres turnos reglamentarios en contra del proyecto de ley sobre arreglo del presupuesto del clero, el Congreso acordó ayer tarde, a propuesta de la mesa, ampliar el número de turnos, concediendo uno más a fin de que pudiera hablar el diputado republicano Sr. Maisonnave.

Este señor diputado, que tiene notables condiciones oratorias, sostuvo que con el proyecto se trata de poner al clero frente a frente de los pueblos, y que con él van a surgir grandes conflictos, cosa que ni ha entrado en el ánimo del gobierno, ni en el de la comisión, y que tenemos la esperanza de que no ocurrirá, dado el espíritu católico de la nación española.

Como individuo de la comisión contestó el Sr. Gil Sanz en un meditado discurso, destruyendo los argumentos de la oposición republicana con los de la oposición conservadora.

Continuando la sesión a las nueve de la noche, el señor ministro de Gracia y Justicia tomó la palabra para contestar a los impugnadores del proyecto de arreglo del clero, y puso de relieve la contradicción en que incurrieron los Sres. Pidal y Estéban Collantes al negar al proyecto significación política, y sin embargo combatirlo enérgicamente.

Mostró que el actual proyecto es descentralizador en alto grado; recordó la conducta del partido moderado con el clero, que de seguro prefiere nuestra franca actitud a la hipocrita hostilidad de los moderados.

Haciéndose cargo después del discurso del Sr. Maisonnave, expuso que el proyecto no es más que el desarrollo del pensamiento de los Sres. Castelar, Soler, Paul y Picardo, expuesto en 1870 en una enmienda en la cual se propone que la dotación del clero se pague por las diputaciones y municipios.

El Sr. Montero Ríos declaró que el proyecto obedece a un sentimiento eminentemente católico, del cual confesó participar por más que no quieran creerlo algunos de sus adversarios.

Mostró que el proyecto tiene pensamiento político, religioso y económico; tiene a reconciliar al clero con la libertad política, estrechando sus relaciones con los pueblos y desligándole un tanto del poder central; tiene, por último, a poner en armonía el presupuesto del clero con la situación poco desahogada del Tesoro.

Que el proyecto es perfectamente constitucional, lo hizo ver con toda claridad el orador; también refutó el cargo de que el Estado ha obrado contra derecho, al entregar al clero el total de la indemnización que le corresponde, pues las relaciones entre la Iglesia y el poder civil no son iguales a las que median entre particulares.

Sostuvo que para atacar con visos de fundamento el proyecto, sería preciso demostrar que la cantidad en él consignada no es bastante para que el clero pueda atender decentemente a sus necesidades; y como no puede hacerse fácilmente, de aquí que los ataques dirigidos al proyecto bajo el punto de vista de la indemnización no tengan fuerza alguna.

Concluyó el Sr. Montero Ríos su elocuente discurso insistiendo en que el proyecto obedece a un pensamiento político; que no puede ser combatido por inconstitucional, y en el se ha procurado dejar a salvo los intereses legítimos de la Iglesia, juntamente con los permanentes del Estado.

El Sr. Moreno Rodríguez habló para alusiones, y le contestó brevemente el señor ministro de Gracia y Justicia. Con el mismo objeto usó de la palabra el Sr. Estéban Collantes, quien se declaró partidario de los jesuitas y confesó haber hecho muchos trabajos en favor de la famosa Compañía.

Rectificaron los Sres. Maisonnave, Pidal, Gamazo, Gil Sanz, Pasaron y Lastra y ministro de Gracia y Justicia, y declarado suficientemente discutida la totalidad, el Congreso acordó pasar a la discusión por artículos, levantándose inmediatamente la sesión.

Era la una.

#### SENADO.

La sesión celebrada ayer en el Senado, no ha tenido más objeto que dar lectura del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley del Banco hipotecario, cuyo notable documento ha sido redactado, según nuestras noticias, por el Sr. Morales Díaz. La comisión propone la aprobación de la ley sin modificar ninguno artículo de los aprobados en el Congreso, pero haciendo constar que protesta contra el odioso privilegio, por el cual se declaran inhábiles los senadores y diputados de las actuales Cortes para desempeñar los cargos administrativos del Banco hipotecario.

Fundase la comisión en que tal artículo envuelve la sospecha de que pudiera creerse que era posible que los miembros de las Cámaras españolas, eran capaces de arreglar su conducta a otros móviles que a los de la rectitud y el bien del país.

Pero teniendo en cuenta los graves perjuicios que habían de originarse al Erario por la tardanza en la aprobación del proyecto, se reservaban el derecho de pedir la reforma de la ley, que hoy sometían íntegra a la aprobación del Senado.

#### LA VERDAD DE LOS HECHOS.

Bajo el epígrafe de *En el estado natural*, publica anoche *La Política* un impertinente artículo, en el cual lamenta con sentidas frases la pérdida de aquellos tiempos, de feliz bonanza, en que el paternal gobierno de un tirano, prevenía los actos todos, hasta las menores necesidades de sus queridos siervos.

Con gran entusiasmo exclama el colega en uno de los párrafos de dicho artículo: «La Edad Media! tiempos felices! al menos entonces había castillos y plazas fuertes con altos muros y fosos, y puertas con castillo, y siempre se podía dormir tranquilamente, si había seguridad de que no se dormirán a su vez los centinelas. Rhetóricos, al menos, tenían los magnates, además de sus castillos, sus escuadrones, y aún pequeños ejércitos; y los concejos, además de sus ciudades o villas muradas, su hueste bien armada, y todos tenían jefe, que era su inmediata autoridad protectora. Batallas, al menos, había un rey que con frecuencia salía por poblado y despoblado, albordeando briones en el primer árbol que encontraba al paso, y haciendo pronta y expeditiva justicia.»

¡Qué hermoso panorama! qué bello cuadro el que ha inspirado a *La Política* la comparación de las delicias de una constante minoría y de un yugo perpetuo, como el que sufrían nuestros abuelos bajo el dominio del cruel magnate de la Edad Media, y el desarrollo de la fuerza, del vigor, de la vida de un pueblo que no necesita ya de tutores, sino de rectos administradores, y que tiene ya la conciencia de sus derechos y de sus deberes, cuyo ejercicio tanto incomoda a *La Política*.

Censura este diario que los pueblos demandan al gobierno armas para constituir la milicia ciudadana, garantía cierta y eficaz de la conservación de sus libertades; y aunque no han de extrañarnos estas censuras en el diario alfonsoino, nos extraña sí, que tan sin razón quiera deducir de este hecho, que sin interrupción viene repitiéndose desde que de una vez para siempre, fueron arrojados del suelo español sus inmorales patronos, la hipótesis de que es la manifestación del estado de disolución en que desearía tal vez el colega ver al país.

Fantásticas ilusiones que engañan al deseo de *La Política*: le duele a este diario que con libertad se enfrenten los abusos de la misma libertad y los que puedan cometer a la sombra de este sistema sus implacables enemigos; clama por que la restricción y una previsión continua coarte las aspiraciones nobles y levantadas del pueblo español; y sus lamentaciones y sus clamores, las palabras todas y los conceptos que en su artículo de ayer emite, nos parecerían más propios para colocados en los labios de un personaje de los tiempos a que la misma *Política* se refiere, que en las columnas de periódico que presume de ilustrado y que supone dirigir la marcha política de un partido constitucional del siglo XIX.

El objeto del colega alfonsoino era combatir la política del gobierno radical; representación de un partido eminentemente nacional, haciéndole responsable de los errores de los dilapidadores, de los deserciados de todos los partidos que se llaman conservadores, y que, proclamando el sostenimiento del orden, se elevan sobre las insurrecciones que fomentan, alentando y protegiendo la ambición de los incautos partidarios de ciertas escuelas, para asegurar su triunfo sobre las derrotas de los que, fiados en sus falsas promesas, se lanzan a la lucha que ellos mismos prepararon.

¿Cuál es, sino, la historia de ese partido, amparo de los prófugos y deshechados de todos los demás, y que se titula por mal nombre *unión liberal*?

¿Quién no conoce la serie interminable de sus apostasías, de sus traiciones y de sus continuas conspiraciones contra toda institución que no halagase a su antojo su ambición?

¿Registra ese partido un solo hecho, que no sea hijo de alguna deslealtad?

Y con tales antecedentes, y con una historia tan poco limpia, se atreve uno de sus órganos más caracterizados en la prensa, a hacer memoria de pasados tiempos de odiosa recordación.

¿Qué autoridad, ni qué razón, tiene *La Política* para juzgar el estado actual y difícil porque atraviesa la nación española, de verdadera disolución social?

La insurrección carlista se mantiene en el campo; en algunas poblaciones reina efervescencia; nuestra Hacienda se encuentra mal parada; el Erario público exhausto; y

¿quién ha colocado a nuestra España en semejante situación? ¿Quién alentó la insurrección carlista, ofreciéndole medios de mantenerse en armas contra el gobierno constituido, a un partido que representa una idea que ya ha muerto, y que no tiene raíz alguna en la opinión pública, sino los conservadores, para tener una razón en que fundar una violenta situación de fuerza? ¿Quién ha excitado la pasión del partido republicano intransigente sino el Sr. Sagasta, que anhelaba añadir un blasón más a su escudo liberticida, derrotando a unos cuantos ilusos arrastrados todos por el maquiavelismo del jefe del partido conservador?

Y si al partido conservador corresponde la gloria de haber mantenido viva la insurrección en nuestros países, culpa de los unionistas y de los moderados es que aquellos hayan podido sacar partido de la opresión, y de la tiranía que hicieron pesar estos durante tanto tiempo sobre la nación. Ellos agotaron nuestras abundantes fuentes de riqueza, consumiendo las fuerzas del país, y dejaron por herencia, a un partido joven, lleno de vida y sostenido por la opinión, que sabe apreciar en su verdadero valor los principios liberales que mantiene, la absoluta carencia de recursos, y una desconfianza grande en nuestros asuntos financieros.

Hoy que sin ejército, sin recursos, con una administración emborreada, y acepto el partido radical la pesada carga del poder, teniendo el deber de combatir una insurrección en la Península y otra en Cuba; que satisficiera los cuantiosos atrasos y las deudas creadas por situaciones anteriores; que normalizara la administración, fundiéndola de nuevo sobre la base de justicia y equidad que nunca practicaron los conservadores; hoy, que para realizar estos propósitos presenta el gobierno radical, en menos de un mes, un proyecto de reemplazo del ejército que destruye antiguos e inicuos privilegios; que propone la fundación de un establecimiento de crédito que garantice y asegure la adquisición de recursos para enjugar deudas onerosas; que modifica en su esencia el Código penal, introduciendo reformas tan indispensables a la recta administración de justicia; que redacta un proyecto de formación del Jurado, tribunal eminentemente democrático; hoy, que el partido radical realiza con tanto patriotismo tan difícil tarea, enmendando los vicios del partido conservador, es ineficaz la conducta de los que siendo causa de las desventajas que pesan sobre el país, lanzan duras distribuciones y violentos ataques al proceder digno del gobierno radical, cuya abnegación y patriotismo no son capaces de comprender en su mezquindad.

#### LOS PARTIDOS EXTREMOS.

LOS PARTIDOS EXTREMOS (continuación).

La oposición republicana es, ni más ni menos, que el fuego abrasador de los intransigentes inquietos y depravados, contra sus correligionarios los sensatos conocedores de la verdadera teoría de su gobierno, firmes creyentes en su fe.

Rugan, se desesperan, y enardecidos combaten lo existente, tirando la pluma en improperios y la razón en la soberbia de su coraje.

No es un partido de porvenir, porque es un conjunto de enemigas facciones: nadie crea, nadie sponga que hay solo transitorios e intransigentes, sensatos y petrolistas; deténgase más, observe con más detenimiento y tropezará con la honda división de ese triste laberinto de la democracia en la anarquía.

Hay un grupo de republicanos que son católicos-apostólicos, y no bullen, no se agitan sino dentro del círculo de la propaganda seria.

Otro grupo de republicanos evangelistas o protestantes, también cuerdos y tranquilos para la conquista de su forma de gobierno.

Otro grupo de republicanos, más bien defensores y sociarios del ateísmo que de las cuestiones políticas y administrativas.

Otro que niega la propiedad, la autoridad, la familia.

Otro que quiere la revolución a fuego y sangre, porque de los horrores de la sangre y el fuego, del espanto, de la desolación, saca momentos bellísimos, momentos ansiados para meditar a costa del crimen, para vengarse a costa de la iniquidad.

Aquí tenemos al comunismo descabellado e inhumano valiéndose de la pretensión política para deruir el edificio social.

¿Qué dirá Francia, qué dirá la culta Alemania, qué dirán los países más propensos a la democracia cuando esto conozcan, cuando esto lean?

Dirán que los federales españoles, entre puros e impuros, entre críticos e ignorantes, desean para su patria las épocas primitivas de los Estados griegos: desean que a viva fuerza, sin otros derechos, sin otras doctrinas, los pueblos se despedacen y del botín se aproveche el más osado o el más práctico en la manera de acometer.

Adelante, y lamentemos la deplorable situación actual de ese partido, amalgama de tan diversas pretensiones por tan distintos y lucubrados medios.

Entre ahora la contemplación de esa ridícula fiera de carnaval que se denomina comunión carlista.

¡Carlismo! ¡Absolutismo! ¡Tiranía!

Deberíamos callar, deberíamos prescindir de la seca molla de nuestros antiguos

gobiernos; no es nuestro ánimo, no es tampoco nuestro carácter para malgastar instantes en ocupaciones de sátira; los carlistas en la esfera pública vienen a representar el papel de los bufos en la dramática o teatral. Las monarquías de los tiempos heroicos llegaron a ser principados aristocrático-religiosos.

Los carlistas sueñan con aquellos tiempos, con aquellas guerras, con aquellos tronos, y pretenden la barbarie después de la civilización.

Un pueblo que tanta sangre ha derramado por su libertad y por su honra; un pueblo que con la lima del sentimiento y de la instrucción ha podido desgastar las condiciones señoriales del despotismo; un pueblo que al cabo de tantos siglos ha conseguido ver triunfante el exclusivismo imperial la monarquía sin mancha y de las voluntades absolutas la legislación democrática; un pueblo que siente con placer el influjo de una soberanía real hermanada con su propia soberanía; ha de rasgar sus códigos cultos, ha de herir de muerte su corazón, para que la grotesca turba de los verdugos de la familia y de la conciencia tanto tiempo ha convertido en fros espectros reviva y domine?

Nosotros repetimos que con dolor hablamos de esa bandera. *Dios patria y rey* es su lema.

Para ellos no hay Dios cuando prescinden hasta del respeto a la ley que, como hija de la razón, emana de la divinidad.

Para ellos no hay patria; cuando la patria es la madre tierna a quien los buenos hijos jamás perturban ni maldicen.

Para ellos no hay rey, porque su rey es un pobre ambicioso, que revuelto entre curas y sacristanes, prepara golpes de conquista para huir a los primeros pasos de ataque.

Por qué entonces, dirán algunos, preocupa al gobierno y preocupa a todos los hombres de orden y bienestar la insurrección de los carlistas en Cataluña? No tienen importancia? No inspiran cuidado?

Contestaremos. El bando carlista, muerto y enterrado antes de la revolución, no hubiera, de fijo, levantado orgulloso su cabeza, si la impolítica de otro bando, quizá el primer adversario suyo, hubiese podido ser corregida a tiempo, con el desprecio hacia quien nada debía esperar para en adelante, sino los inflexibles anatemas de la historia, por su bochornoso pasado.

Las coaliciones improcedentes, oriundas de los torcidos planes que la venganza inspira, soplaron una fuerza galvánica el cadáver de esa legión, que, ansiosa de vida, despertó nuevamente en el mundo político con sus aberraciones, con su fanatismo, con su tontería.

¿Qué es el carlismo? Lo diremos.

Una escuela política que convoca a los infortunados fanáticos desahuciados por la filosofía y la ciencia de todos los partidos que adoran el progreso. Una grey de hambrientos y de beatos antipodas del federalismo, dedicados, no a defender un Dios, ni una patria, ni un rey, sino a destruir con sus actos el catolicismo de la virtud y el cristianismo de la redención.

Por qué, pues, preocupa la insurrección catalana? Preocupa porque aquello no obedece a planes revolucionarios de un partido. Hijos espúries de nuestra nación, hombres sin fe, sin conciencia, sin aspiración fija, se acostumbra en manadas, como lobos hambrientos, a esa vida nómada y casi salvaje de la guerra cruel, y esperan nombre y fama de sus saqueos, de sus tiranías, de su barbarie.

Un partido noble acude a la prensa y hace la oposición.

Un partido noble acude al Parlamento y expone sus quejas y repite sus reclamaciones.

El partido de los monagos y de los jesuitas, frailecos gremio de impíos anti-cristianos, ora en los templos, adula con su fraseología religiosa, y ebro de dominio, creyendo que la fuerza galvánica que le reanima, es el oriento de sus días, proclama la *Tercera guerra*, llevando el luto al hogar del modesto ciudadano, y provocando al poder para que prescinda de su hidalguía flandrónica y tenga que disponer de sus facultades odiosas que son las del castigo, severa contra los mogigatos estupefactos que para encubrir sus delitos, invocan en trío un lema violado antes de la proclamación.

Este es el por qué de la preocupación del gabinete.

Los carlistas no constituyen un partido.

Los facciosos constituyen banderías.

Las banderías facciosas viven de la violación y la sangre, no viven de los argumentos ni de las protestas.

Compare el país y considere, siquiera sea brevemente, la conducta de los partidos extremos en nuestra decadencia política.

Los unos, en el descalabro y la excentricidad, sin base, sin orden, sin criterio fijo y compacto, zahieren, atacan, por zaherir y por atacar.

Los frailecos tersinos, sin norma, sin principios, sin ley, asaltan domicilios, sobornan vecindarios enteros y escupan la cruz de Cristo para gritar por los campos de Cataluña alarmando poblaciones: «Dios, patria y rey.»

Mal nos trata *La Política* porque dijimos en uno de nuestros números anteriores que habíamos retirado un sueldo que teníamos escrito con relación a la resaca que de una de las sesiones del Senado publicó el colega.

al saber que dicha resaca era de una persona extraña a la redacción, la cual se había colocado al hacerla entre los que atacan la marina.

El *Tratado La Política* con despreciativa altanería. Nos marca un galicismo en que hemos incurrido, y nos ofrece un maestro de primeras letras que nos enseñe a leer.

Poco cristiano es el colega. No sienta bien en los que verdaderamente valen mucho, ese desden hacia los humildes y el aire de superioridad que toma al reprimendnos, merece con mucho más motivo que la locución, generalizada ya, y por lo tanto admitida, que nosotros usamos y que él califica de galicismo, un entreparéntesis como el suyo que dijera, (inmodestia se llama esta figura.)

*La Política* supone que no sabemos leer porque hemos creído que el autor de su reseña se colocaba entre los que combaten la marina. En esa reseña, que no lo era más que en el nombre, puesto que solo refería una parte de lo que debía referir, se repiten y exageran todos los argumentos que expusieron en pró de su idea los que querían disminuir el número de buques armados, omitiendo todos, absolutamente todos, los muchos y buenos que se alegaron en contra de ese descabellado pensamiento. Este silencio es prueba de parcialidad, y esa parcialidad no puede significar más que un sentimiento hostil hacia la marina. Si el autor quiso hacer otra cosa distinta de lo que le salió, eso se parece algo a lo de Orbaneja, y prueba la conveniencia de que *La Política* no se desprenda del maestro de primeras letras con que nos amenaza, porque no necesitándolo nosotros para que nos enseñe a leer, puede necesitarlo para que le enseñe a escribir el que, pretendiendo escribir una cosa, escribió otra.

Por grande que sea nuestra ignorancia, sobre todo si la comparamos con la sabiduría de *La Política*, sabemos lo que son galicismos, y hasta se nos figura que hay dos clases de ellos: unos, tan marcados, tan fuera del uso común que no hay que precaverse de ellos, porque chocan y a primera vista repugnan, y otros que han llegado a generalizarse, entre nosotros, entre varias causas, las malas traducciones, de tal manera, que incurrimos en ellos involuntariamente, máxime, cuando se escribe con la rapidez y falta de meditación con que solemos hacerlo en las redacciones de los periódicos. De este género es el nuestro y son los muchos en que incurra *La Política* misma y que nosotros le señaláramos, si nos sintiéramos animados por el espíritu de venganza.

Si el autor de la reseña de *La Política* pertenece hace un año a su redacción, ella se lo sabrá. Nosotros lo ignorábamos, y ahora que el colega nos lo dice, lo creamos bajo su palabra honrada y le felicitamos, aunque no se lo envidiamos; el lujo que se permite (otro galicismo) de tener redactores con entorchados.

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores, que la dolencia de S. M. el rey está próxima a desaparecer, habiendo pasado el día de ayer con bastante tranquilidad.

El batallón de artillería ha celebrado una reunión en la que se comisionó al jefe del mismo, Sr. Romero Giron, para manifestar al rey el pesar que los individuos de dicho cuerpo experimentan con motivo de la dolencia que aqueja a S. M., y la satisfacción con que han sabido el comienzo de su restablecimiento. El Sr. Romero Giron ha desempeñado el encargo de sus dignos compañeros, manifestando personalmente a D. Amadeo los deseos por aquellos expresados, y ha recibido de los labios del ilustre enfermo una respuesta, según nuestras noticias, que será sumamente grata a los artilleros por el cariño que en ella les demuestra el jefe del Estado.

El *Clamor Público*, ardiendo en fuego alfonsoino y deseoso de que todo conservador diga su cuerda, parece como que de día en día se siente arrebatado por un nuevo violentísimo pensamiento.

Anteanoche se dirige temblando a los conservadores revolucionarios, asegurándoles que salvan la patria, la honra de nuestros padres y la religión; si cooperan a la venta del estudiante Puigmoltejo.

Anoche, deshecho por furiosa irritación, empuña la pluma y traza un horrible cuadro de impiedades, que, a existir, merecería algo peor que la confusión de lenguas en la torre de Babel.

El partido federal con sus subdivisiones preparando el puñal y la tea incendiaria; el carlista cometiendo crueles vandalismos y devastando a Cataluña; el progresista sin otro vestigio que el de unas cuantas ramas dispersas y podridas de su antiguo y venerable tronco; el unionista descompuesto en varias agrupaciones inconexas, de amadeístas y alfonsoinos, impenitentes y arrepenitidos: entre los moderados, dice, no se ha hecho menos sensible la descomposición, a pesar de hallarse suidos todos en el purgatorio de la desgracia.

Añádase a esto el gran desorden administrativo, la pérdida del crédito, los bienes de la nación en almoneda, y aquí tendremos un borbónico de tomo y lomo rabiando como el que se ahoga y quiere clamar sus uñas en los duros penascos de la orilla.

El colega no permite el más allá. O se le adunan todos los elementos «para salvar» la monarquía, la religión, la libertad y la patria, que se hunden (¡qué gracioso!), o que lar



todos sepultados en el abismo de una común ignominia.

De modo que confiesa que todos los partidos andan descompuestos, hasta el suyo mismo, y luego pide un común esfuerzo.

Desengañase el viejo cofrade: tiene ojos y no ve, tiene oídos y no escucha. El tierno pimpollo Puigmoltejo, como su señora mamá, quedaron condenados a perpetua ineptitud para nuestro gobierno: se les respeta, se les considera, se les contempla con dolor y aun con lástima, porque una madre y un hijo, sean como fueren, hagan lo que hicieren, excitando siempre la compasión de los corazones sensibles; pero hablar de su investidura regia, proponer su restauración es... soñar con la mar.

Desespera, sufre, salta por todo *El Clamor Público*, y a su antojo, quizá para desahogar la ira y el ansia de dominio, tropieza con todos los partidos bajo el prisma de la disolución, sin detenerse a reconocer que el partido progresista democrático, en fraternal íntima unión, tiene a salvo y continuará teniendo y desarrollando los libertadores sacrosantos principios revolucionarios; sin detenerse a contemplar a la vez que si el carlismo es un negro figurón de sainete, el alfonsismo es un cadáver movido acaso por la corriente de su propia corrupción.

Consuélese el colega con explicar sus sentimientos: si en esperanzas no varía, búrlese de sus burlonas esperanzas.

Un colega republicano, haciéndose eco de la petición de armas por parte de varios catalanes, y dando por hecho que ya disponen de ellas, encuentra uno de tantos medios de ataque, y no solo motivo para la condenación del gobierno, sino para tropezar «con un nuevo escarnio» a la democracia y un grosero retorno al privilegio.

Y todo por qué? Porque el diario aludido cree que «no es el ciudadano español, sino el rico, el que se ve favorecido por el gobierno para que pueda defender su persona y sus intereses».

Prescindiendo, colega federal, de qué los federalistas llevan su exclusivismo hasta negar al rico la ciudadanía, la contestación de tan aventuradas observaciones es sencillísima y contundente.

Armar a los socialistas para que luchasen contra la facción de los *terrosos*, fuera una ganga para producir nuevas alarmas, nuevos motines y quizá los verdaderos escarnios a la democracia.

Armar a los hombres fieles a la dinastía, a la libertad y a la revolución, es dar fuerza a la revolución, a la libertad y a la dinastía.

Suponemos que el ciudadano español será para el diario republicano todo aquel que desea un momento oportuno para defender su derecho. ¿Eh?

La fórmula es de la escuela demagógica, y se entiende a las mil maravillas.

Si es así, no se disguste ni alborote el adalid tan enconado: el gobierno sabe a quién concede armas, y los que las reciben sabrán a su vez defender el derecho de cada uno con el derecho de todos.

No falla sobre las cualidades morales del ciudadano; como personificación de la ley falla sobre la conducta pública y las tendencias de cuantos ofrecen su cooperación contra facinerosos y atropelladores.

Conste.

Ya hace algún tiempo hemos dedicado un artículo a la cuestión de los amillaramientos y al notable proyecto sobre esta cuestión, formulado por el Sr. Torres Mena, y ya hace tiempo también que hemos hablado en LA TERTULIA de algunas cartas que desde provincias se nos han dirigido, aplaudiendo el pensamiento del director de contribuciones.

La atmósfera política candente que en Madrid se respira nos ha impedido volvernos a ocupar del mencionado asunto, pero no ha sucedido así en los pueblos, y son muchas las correspondencias que se nos dirigen, instándonos para que pidamos la realización de la reforma proyectada, y recordándonos que ninguna época del año es tan oportuna como la presente para modificar los padrones de la riqueza, pues ahora que las labores del campo están fuertemente suspendidas, es cuando los labradores podrán, sin molestia ni perjuicio, secundar las operaciones administrativas.

Nosotros, respondiendo a los deseos de los propietarios que nos escriben, excitamos al Sr. Torres Mena a que lleve a cabo sus propósitos con toda la rapidez posible, pues el buen espíritu que hacia ellos se muestra, garantiza un feliz éxito, si la ocasión presente se aprovecha.

Mucho celebramos que *La Política* vaya ablandándose con nosotros, y nos conceda buena nota, pero rechazamos la autoridad del calificador, pues a nosotros no nos hace falta su certificado, ni necesitamos trabajar mucho para hacer prosa acomodada a *La Política* de ahora, ó a más elevado objeto.

Ya ve nuestro colega que no pecamos por modestia, así como tampoco caemos en la tentación de mezclar a nuestras frases palabrillas francesas, ni de picarnos porque se pretenda darnos una lección inoportuna.

Dispuestos siempre a aprender, lo estamos también a enseñar, y nada nos gusta tanto como aquello de «el maestro cuchillada», aunque sea escasa la gloria que se retira de acuchillar al maestro, cuando merece el nombre de *Ciruela*.

Contentos quedamos ayer, y contentos quedamos hoy, y siempre estará a disposición de *La Política* nuestro caudal, de lo que llama reminiscencias clásicas, pues no quedo agotado, y si dispuesto a servirnos siempre que haya razón y coyuntura.

*La Política* ha dicho ya su última palabra en la contienda fiera que sostenía hace días con *El Debate*.

Esta disputa, verdadera riña de comadres, en la que también ha terciado un diario conservador, se arregló por fin en familia, sin que *La Política* aplaste con los documentos que decía poseer, a los conservadores revolucionarios y al periódico sagastino-fronterizo y casi anti-dinástico.

Suponemos que *El Debate* se dará por satisfecho con las explicaciones de su correla-

gionario a medias, aceptando los epítetos que le dispensa, de caballero andante y de Barba Azul, que tan bien sientan al diario bufo que se titula *El Debate*.

Damos el pésame a *El Imparcial*, que en adelante no podrá reírse a costa de los dos diarios conservadores, y a estos les deseamos mas calma, para que no den ejemplos tan edificantes de la *fraternidad y unión* que reina entre los conservadores arrepentidos de la revolución, y los que esperan un aliciente para arrepentirse del todo.

El periódico de *cal y canto*, *El Puente de Alcolea*, se alegrará mucho con la caída del partido radical. Dice que no la desea, pero creemos que sí.

Asegura que toda la prensa, excepto la ministerial, acusa al gobierno y le llama inepto, débil é incapaz.

Después se entretiene en narrar como actitud del gabinete, la de «su indiferencia hacia el país, a quien ha engañado; hacia las facciones crecientes de Cataluña; hacia la violenta y amenazadora oposición de los federales intransigentes, que intentan turbar el orden en Andalucía; en una palabra, que el gabinete no ha podido gobernar con sus principios, y que usurpa los de otro partido adversario, que es el suyo.»

¿Ven Vds. cómo la cartilla corre entre conservadores y alfonsinos?

Estas mismas frases, estas mismas acusaciones constituyen la oposición en todo diario borbónico y calamar.

Pero añade el de *cal y canto*: «no es la caída del gobierno lo que nosotros deseamos, lo que tenemos un derecho a pedir, es que el partido radical gobierne dentro de su doctrina, si la tiene, sin apropiarse la del partido conservador constitucional.»

Ocurrante es por cierto este resumen de artículo.

¿Conoce alguien, sabe alguien cuál es la doctrina, cuáles son los principios del union-sagastismo?

Cohibir derechos electorales, proteger partidas de la porra, transferir millones de la caja de Ultramar, fabricar expedientes que horripilan *el reliquia*.

De esta doctrina, de estos principios, base fundamental de los conservadores, ¿cuál tendría la deshonra de usurpar el partido radical?

Si el colega, por ser de *cal y canto*, ignora el credo y la línea de conducta de nuestra comunión, puede acercarse a algún desahuciado de los buenos liberales, amigo actual suyo, para que le dé explicaciones.

Entonces confesará el diario que aprende los rudimentos de la política liberal, dinástica y popular.

*La Independencia*, que para producir efecto acude como todos sus colaterales a la inventiva, ó que a pesar de sus títulos *académicos* es visionario como el que más, después de referirse a la situación del país, que por cierto no se parece en lo desastrada a la que atravesaba en tiempos de los conservadores, exclama enfáticamente: «¡desdichado país y en qué estado tan afflictivo lo han puesto los mercaderes políticos!»

Tiene razón que le sobra *La Independencia*; los *mercaderes* de la caja de Ultramar y otros que tales, afilieron a España durante la dominación que en ella ejercieron, y «de esos polvos resultan estos lodos.»

Pero desdiseña *La Independencia*, que empezada a barrer la casa por los radicales, estos procurarán concluir su tarea, no dejando vestigios de la basura calamaréscas que por ahí se observa.

La higiene fué y será siempre recomendable.

En carta que tenemos a la vista, se nos asegura que algunos maestros de la provincia de Jaén, a quienes aludimos en nuestro diario hace días, se proponen elevar instancias a la junta provincial de Instrucción pública, para que se les permita cerrar sus escuelas, los unos por encontrarse en local gravemente peligroso, exponiendo su vida con la de los alumnos ó alumnas, otros porque los ayuntamientos continúan aplazando sus liquidaciones y pagos, y una maestra por ambas cosas.

Seguridad abrigamos del celo y amor al profesorado que en más de una ocasión ha dado a conocer el señor director general del ramo, y cumple a nuestro deber de periodistas, amantes de la justicia y de esa honrosa clase del magisterio, pedir a ese elevado centro que exija del gobierno civil los datos necesarios, y corrija la indiferencia allí donde estuviere, ó castigue según las leyes a los municipios abandonados ó de mala índole, que así faltan a tan sagradas atenciones, por los que el gabinete, noble representación de la moralidad y la administración recta, tanto interés ha manifestado desde su exaltación al poder.

Diez líneas nos dedica *La Independencia* en su número de ayer; diez líneas que demuestran, sobre la más crasa ignorancia y que la calumnias es la única arma que para defenderse sabe esgrimir el periódico del titular Henao, toda la hidrofofia de que está poseído el órgano de los *calamares*.

No obstante de que su baba no puede ni podrá inocularnos, sería bueno que se librara de los incautos de la rabia de *La Independencia*, poniéndole siquiera un bozalito bien reforzado.

El diario que se titula defensor de la soberanía nacional, el diario que quería poner en el trono español al digno, pero modestísimo hijo del pueblo que, nacido en el taller de cartería de Granatula, ascendió desde soldado raso a capitán general del ejército español, y ha merecido ser duque y conde y príncipe, el diario de Manolito Henao, en fin, se lanza a las alturas aristocráticas y encuentra horroroso que los nacidos en cuna humilde lleguen a los primeros puestos del Estado.

«Sosiéguese V. E., Sr. Henao, que para otra vez nacerá V. E. entre martas, no cabollinos como ahora, sino cabellinas legítimas y solo se rozará V. E. con condeses y duqueses.»

En el distrito de Gracia han luchado en la última elección parcial dos candidatos federalistas, los Sres. Roig y Corchado, obteniendo aquel la victoria.

Si el entusiasmo republicano se expresa con actos que revelan tan escasa unanimidad de miras, ¡ay del entusiasmo y ¡ay! de lo que reste de vida a la comunión federal!

Un diario republicano de siempre, dice a los neo-intransigentes que, con su triunfo, la insurrección sería elevada a la categoría de hecho permanente.

Tal es el juicio que merecen a los republicanos que han cooperado al triunfo de la libertad, las exageraciones de los que, sin haber luchado para conquistar los preciosos derechos que consigna la Constitución, pretenden hoy, aunque esterilmente, agitar los ánimos, quien sabe si con el deseo de favorecer la causa muerta del bastardo y sus aún más bastardos intereses.

*El Popular* se irrita porque hemos dicho que tiene ribetes alfonsinos.

Bueno, demos por sentado que el colega, como dice, no tiene tales ribetes, ni es reaccionario, ni siquiera montpensierista. Pero, ¿sabe *El Popular* lo que deducimos de su suelto de anoche, de su enérgica defensa de los carlistas? Pues deducimos que el colega no es del todo indiferente a las ilusiones del *Niño Terso*; deducimos que debe tener no pocos suscriptores carlistas cuando, por no disgustarlos, tan formidable defensa hace de estos señores. En una palabra: que si *El Popular* no es alfonsino reservado, discreto, poco, muy poco le falta para simpatizar con los que son instrumentos del jesuitismo, con los incorregibles carlistas.

¿Prefiere el colega este último título al que llevan los amigos del hijo bastardo? Elija, porque lo de *independiente* es ya asaz ajejo.

¡Allá vá eso! Dice *La Política* en tono trágico-patético:

«Hombres que habéis pervertido la revolución de Setiembre, ¡gozaos en vuestra obra!»

¡Ouidadito, hermana, no incurra en el feo vicio de escribir en estilo *curul*! ¡No comprende, en su claro talento, que esas líneas no sientan bien en quien de serio y comedido blasona?

*El Debate* y *La Política* se tiran anoche los trastos a la cabeza. ¡Pero de qué manera, Dios clemente! Se dicen las cuatro verdades del barquero, se ponen como ropa de Páscua, y dan con ello un testimonio más de lo que son y lo que valen las dulces, las dulcísimas armonías conservadoras.

De fiyo que los padres graves no verán con gusto esta nueva desazon alfonsino-conservadora.

La pequeña facción republicana organizada en la provincia de Cádiz entró ayer en Arcos de la Frontera huyendo de las tropas que manda el coronel Gurrea, y según hemos oído en círculos oficiales y con relación a telegramas, en dicha población, donde parece que pretendían defenderse, habían levantado barricadas, que a estas horas habrán sido tomadas y destruidas, siendo probable que se haya deshecho dicha facción.

*El Popular* halla motivos de tristeza en la pequeñez del partido carlista, y vé con dolor, y hasta con vergüenza, que *La Tertulia* se sea de los amigos del *Terso*.

Sentimental está el colega *independiente*, haciendo la causa de las monjas y los monaguillos, los simples y los refractarios a todo lo que sea adelante, civilización, progreso. No acompañamos a *El Popular* en el sentimiento; pero toda vez que tanto le duele que en tono jocoso aludamos a los absolutistas, hacemos al colega la formal promesa de... perseverar en nuestra opinión sobre la materia que nos ocupa. Si, apreciable colega; por más que se diga, la bandera de las monjas y los monaguillos no puede inspirar otra cosa que risa, pero mucha risa, cuando no profunda repugnancia.

Por lo que hace a los otros puntos que *El Popular* expone, no nos hallamos en disposición de entablar seria polémica con quien todo lo mira bajo el prisma de la pasión y el exclusivismo.

Anoche tuvo lugar en el Paraninfo antiguo de la universidad la segunda reunión del claustro de profesores. Continuando la discusión del tema sobre las condiciones del espíritu científico, usaron de la palabra los Sres. Arnau y Piza Pajares, mereciendo la aprobación del escogido auditorio, tanto por la profundidad de los conceptos, como por la corrección del lenguaje.

Parece ya acordado el nombramiento del general Córdova para el mando de la isla de Cuba, debiendo salir para aquella Antilla en el mes de Enero próximo, según dice anoche *La Correspondencia*, que, entre paréntesis, desmiente la especie propagada por algún periódico, de que la Tertulia progresista hubiese intervenido ni en pró ni en contra de dicho nombramiento.

Leemos en *La Esperanza* de anoche:

«La proclama que se atribuye a los carbonarios, y en la cual se recomienda a los republicanos que acudan al púal como único medio de salvación, ha herido los sentimientos conservadores de los miembros del gran partido conservador revolucionario, cuya junta directiva ha comisionado al sagastino director del antiguo periódico clandestino titulado *La Hoguera y el Púal*, para que redacte una protesta calurosa que firmarán todos los socios de la Tertulia de la calle del Clavel.»

¡Qué horror! ¡dijimos nosotros, parodiando a nuestro amigo y antiguo director el diputado Sr. Martínez.

*La Independencia* dice que ha oído lamentarse a algunos radicales de la mejoría que, con tanta satisfacción nuestra, experimenta S. M. el rey.

Decididamente, *La Independencia* está reclamando un puesto en Leganés.

No creíamos tan enfermo al periódico de la calle del Barco.

Los rumores que ayer circularon sobre alteración del orden público, no tienen ni con mucho la importancia que han querido darles los propagadores de malas nuevas.

La conspiración de Búrgos no tiene el

valor que se le ha querido dar, y de todos modos sabemos que cuentan las autoridades con todas las fuerzas de la guarnición; en Córdoba no hay novedad alguna, a pesar de hallarse el general Contreras en aquella ciudad; el alboroto de Alcoy ha debido ser ya dominado por las autoridades; y la banda republicana de Paterna y Arcos, que no excede de 130 hombres, habrá sido ya batida por el coronel Gurrea, que iba ayer sobre ella, con fuerzas de carabineros y guardia civil.

No es cierto que el presidente del Consejo haya llevado todavía al rey, como *La Epoca* ha oído, los decretos relativos a Puerto-Rico, que nuestro colega supone. Por lo demás, las disposiciones que se han de adoptar, son, en opinión de los ministeriales, las que reclaman todos los buenos españoles de aquí y allí, para asegurar la paz, conservar la integridad y cumplir la Constitución.

Teme *El Debate* que los títulos de la serie F que el gobierno tiene a su disposición, circulen en el mercado, y se extraña de que los periódicos no den explicaciones para satisfacer su deseo. Esos títulos, podemos asegurar, ni han circulado ni circularán. Todo el mundo, menos *El Debate*, sabe que el expediente relativo a los mismos se halla en el Congreso; allí se encuentran todas las noticias y todos los datos que espera conocer *El Debate*, pues el gobierno se ha apresurado a llevar a las Cortes esta cuestión, después de dar las explicaciones necesarias en el preámbulo de la ley de presupuestos. Sabido es que estos títulos de la serie F, son producto de un cange por otros de series más inferiores.

*La Iberia* ha creído que los títulos de renta perpetua de la Caja de Depósitos, de que ha dispuesto el Tesoro, estaban afectos a cantidades depositadas, y en este concepto ha dicho que se ha contravenido a la ley de su creación; pero como esos títulos, dice *La Correspondencia*, no sólo no estaban afectos a nada, sino que eran exceso de garantía entregado por el Tesoro a la Caja, la extracción de esos títulos es un acto legítimo, pues que exceden de la garantía que como tal existe con arreglo a la ley.

Respecto a haberse dispuesto de los bonos que pertenecían a los ayuntamientos y estaban en la Caja de Depósitos, podemos asegurar, con el colega citado, que el gobierno solo ha hecho de esos valores el uso para que estaba autorizado por la ley de 27 de Julio del año próximo pasado.

Anteayer se recibieron despachos telegráficos de la Habana, fecha 15, dando cuenta del resultado de las operaciones durante la última quincena.

Según dichos telegramas, los insurrectos han sufrido 137 muertos, 48 prisioneros y 273 presentados, teniendo por parte de nuestras sufridas y valientes tropas 9 muertos y 27 heridos.

La comisión provincial encargada de promover la concurrencia de objetos a la Exposición universal que ha de tener lugar en Viena en el próximo año de 1873, desea de llenar cumplidamente su honoroso cometido, y teniendo presente que uno de los medios más eficaces para estimular a los productores de nuestra patria para que concurren a esta clase de certámenes, en los que la nación que mejor representada se halla demuestra con más amplitud el grado de inteligencia de sus habitantes, y el desarrollo de su industria y de las artes, es el de facilitarles el conocimiento de las disposiciones dictadas al fin indicado; convencida de que la prensa de todos los países ha prestado con entusiasmo su cooperación siempre que los pueblos tratan de probar al mundo, por medio de estas exposiciones, los adelantos que han obtenido, hijos del estudio de sus nacionales, excitados a que concurren a la lucha del saber y la inteligencia, cumpliendo así su alta misión, nos ha dirigido la circular que a continuación copiamos, invitando a todas aquellas personas que, amantes de su patria quieran concurrir a la Exposición con que nos brinda la capital del imperio austro-húngaro, para dejar a la altura que corresponde la honra nacional.

Dice así la circular:

«EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE VIENA. — Comisión provincial. — La Junta de gobierno de la comisión general española, secundando con patriótico celo los deseos del gobierno de S. M., ha publicado en la *Gaceta* del 12 del presente mes, una circular que contiene instrucciones importantes, a fin de que España se presente como corresponde en el gran concurso que ha de tener lugar en la capital de Austria.

Enumerarse en ella todos los productos que manifiestan, así la riqueza natural del suelo, como el grado de cultura de un pueblo en las diferentes etapas de la vida; desde el mineral arrancado a la tierra por el trabajo y el instrumento más toscos y sencillos de la industria ó del oficio mecánico, hasta las más elevadas creaciones del genio. Las ciencias, las artes, las letras, la industria, el comercio, la agricultura; en una palabra, todo lo que es objeto de la atención, del estudio y de la actividad humana, merece ser exhibido siempre que marque algún progreso, mejora ó resultado digno de ser conocido.

La comisión de esta provincia, inspirada en los mismos sentimientos que la general, y deseosa de responder a su honoroso encargo, mediante el activo concurso con que han de favorecerla cuantas personas se interesan en la gloria de la patria, se cree en el deber de dirigirlas hoy nuevamente su voz para poner en su conocimiento un acuerdo de la mayor importancia.

Prescribiéndole siempre corto el plazo señalado primeramente para la presentación de las relaciones de los objetos que hubieren de figurar en la Exposición, solicitó en tiempo oportuno que se ampliara, y ha visto satisfechos sus deseos por la comisión general, que se ha servido dar de término hasta fin del presente mes, plazo que debe considerarse como improrrogable, porque en 1.º de Diciembre ha de remi-tirse a dicha comisión general la lista de expositores, acompañada de cuantos datos y antecedentes se hayan reunido.

Al participarlo así, la Comisión provincial no puede menos de encarecer la necesidad y la conveniencia de que los expositores, cuando remitan los objetos, cuiden de expresar con la concisión, exactitud y claridad posibles, particularmente en lo relativo a la numeración, todo lo que pueda conducir al conocimiento de aquellos, lo cual no ha de ofrecer grandes dificultades, teniendo presentes las instrucciones circuladas y que se facilitarán a cuantos las reclamen en la sección de Fomento del gobierno de esta provincia.

Terminará, pues, esta Comisión provincial excitando a cuantos deseen que sus producciones figuren en la Exposición general de Viena, que en todo lo que resta de mes, presenten una relación en que se exprese el número de objetos, su clase y espacio que próximamente puedan ocupar en el local de la Exposición.

Madrid 22 de Noviembre de 1872.

Por el Sr. D. Juan de la Concha, gobernador presidente, Pedro Mata. — El secretario interior, Enrique Martí Caballero.

## NOTICIAS GENERALES.

Ayer ha quedado rubricado el decreto nombrando al general Gamande por el mando de Cataluña.

Anteayer se recibieron en la casa de moneda de Madrid las barras de oro que hace días anunciamos habían salido de Barcelona, y cuyo valor ascien de a 25 millones de reales.

El almuerzo que han celebrado ayer en Fornos los diputados y senadores de la Coruña, ha tenido por objeto obsequiar al Sr. Gasset, ministro de Ultramar, por sus disposiciones relativas a los buques-correos de Ultramar que han de tocar en el puerto de la ciudad.

El ayuntamiento ha celebrado ayer sesión secreta a las tres y pública a las cuatro y media, como lo había acordado en la de anteayer, para despachar los asuntos pendientes de resolución desde la sesión ordinaria del lunes, por haberlo impedido las celebraciones con objeto de elegir a los tenientes alcaldes de los diferentes distritos de esta capital.

Al abrirse la sesión pública se ha procedido a la elección de las comisiones permanentes, que lo han sido por unanimidad.

El Sr. Avalos hizo presente la conveniencia de que se pusieran de acuerdo los señores concejales elegidos para estas, sobre la hora y día en que han de reunirse, para el mejor despacho de los negocios encomendados a su cargo, y después se dió cuenta por el señor secretario del despacho ordinario.

Créase que el vapor mercante español *Arguñelles* se ha ido a pique en las aguas de Gibraltar a consecuencia de un choque con otro buque inglés, que a su vez varó en Punta de Europa por hacer mucha agua. De la tripulación del *Arguñelles* parece que han perecido tres individuos.

El segundo cabo de Granada, brigadier Morales, ha optado por el cargo de diputado.

Hay tienen una reunión los diputados de Huelva, Cáceres y Badajoz, para tratar de asuntos de interés para sus provincias.

El ministro de Marina ha remitido al Senado los antecedentes relativos al número y clase de buques que actualmente prestan servicio en las provincias de Ultramar, y a los oficiales generales de la armada, desde brigadier a almirante.

Se ha conferido el grado de coronel, en permuta del empleo de teniente coronel al comandante de E. M. del ejército, D. Ignacio Peñaranda.

El día 21 salió del puerto de Alicante el vapor *Leopato*, conduciendo a Barcelona 25 millones de reales para las más apremiantes atenciones.

Ayer se han remitido por el Tesoro, a la Caja de la administración de la Coruña, letras por valor de dos millones, para cubrir atenciones del departamento del Ferrol.

El coronel Serrano alcanzó el 19 del actual, cerca de Olivares, a los cabecillas Saballs, Figueras, Barranco y otros, con fuerza de 500 a 600 hombres y 32 caballos; y al desalojarlos de sus posiciones, les causó a los carlistas de 20 a 30 bajas, tomando mucha prisa por su parte un oficial y tres individuos de tropa heridos levemente.

Han regresado de Miraflores de la Sierra los médicos higienistas que con tan loable expectación fueron a prestar los servicios de la ciencia a los desgraciados atacados de sarampión, Sres. Balaguer y Mendez.

El primero vuelve algo enfermo, a consecuencia del mucho trabajo y gran actividad que, en unión de su compañero y del médico titular del pueblo, se ha visto obligado a desplegar.

Ha llegado a Búrgos el presidente de sala don Manuel Vicente García.

Ha llegado a Madrid una comisión de Valencia, que de acuerdo con los diputados y senadores, gestiona cerca del gobierno medidas para redimir del servicio los soldados de aquella provincia.

El grupo mayor de los insurrectos de Medinastonia, que hasta ahora se ha visto no pasa de treinta hombres, no pudiéndose apreciar el número total de la facción, en razón a que andan en distintas direcciones al mando del cabecilla Diego Carrasco, quien se encontraba ayer en término de Arcos.

Hoy publicará la *Gaceta* los decretos ascendiendo a mariscal de campo al brigadier D. Francisco Ruiz Zorrilla, y a brigadier al coronel de infantería D. Odón Macías.

Zanjadas de una manera satisfactoria las diferencias suscitadas entre el empresario del ferrocarril de Tarragona a Pamplona y Barcelona, y los maquinistas y fogoneros, éstos han vuelto anteayer a prestar sus servicios en las referidas líneas.

Ayer tarde se verificó en la diputación provincial el sorteo de decimas.

Ha sido nombrado secretario civil de D. Cárlos, según noticias de la frontera, el ex-diputado don Guillermo Estrada.

En Alcoy ha habido ayer un alboroto que ha sido sofocado ya en cuanto han llegado algunas fuerzas.

En la sesión que anteayer celebró el ayuntamiento fué presentada una proposición para que se relevase de sus cargos a todos los tenientes de alcalde. Tomada en consideración, se procedió a una nueva elección, resultando reelegidos casi por unanimidad de votos los Sres. Ponte, Portilla, Santiago, Acero, Colón, Pardo Bartolín, Torreente y Samper, y elegidos por primera vez los Sres. Ochoa y Oarniero.

Se ha concedido un mes de licencia para Málaga al capitán general D. Manuel de la Concha.

Ha sido nombrado gobernador militar del Castillo de Alcantara, en Estremadura, el comandante de E. M. D. Luis Molina.

Se ha dispuesto que los tenientes coroneles jefes de los batallones de la Laguna y de la Palma, don José Arco y D. Francisco Gil, cambien respectivamente de destino.

El día 21 hubo un incendio de consideración en Sahagún (provincia de León) y anteayer estalló otro en un barrio dinástico.

Por la dirección del Tesoro se ha remitido a Cádiz un millón de reales para las atenciones del departamento de marina.

La sociedad Económica Matritense ha nombrado una comisión de su seno, compuesta de los señores Díaz Perez, Merino, Ballarín y Hornando, para visitar los talleres de fabricación de alfileres que estableció en 1865 en Chambré, el Sr. Soldevilla, y puede ya competir con los más notables del extranjero. Baste decir que empezó con 25 operarios y cuenta ya con cerca de 600, construyendo por término medio 17.500 pares de botinas mensualmente.

La plaza de administrador jefe de la fábrica de tabacos de Ojón, que está vacante por fallecimiento del que la obtenia, parece que se ha conferido a un empleado del ramo de igual categoría.

Como consecuencia de la ley de 26 de Junio de 1849 sobre construcción de cárceles de audiencia, la diputación provincial se ocupa en estos momentos de que sea un hecho muy en breve la edificación de una de aquellas indole en esta capital.

La prima donna Sra. Sax, ha firmado hoy su contrato por toda la temporada para el teatro Real.

Dos baterías de artillería montada y una compañía de ingenieros, salen hoy de Madrid para Valen-







